

—Le veneran por haber descubierto un Nuevo Mundo. Hoy van á la India en veintitantos días.

—¿Por dónde?

—Por el istmo de Suez, que ha sido perforado.

—Aun así, ¿cómo van tan pronto?

—Con buques movidos por el vapor.

—¿A dónde va usted, D. Cristóbal?

—A la escuela: no sé nada de eso y no quiero que me avergiñen los muchachos.»

Respecto al Sr. Fernández Duro sabidas son sus ideas acerca de la forma en que se debía conmemorar la gloria alcanzada por los hijos de la Península Ibérica como navegantes descubridores de las tierras de América y Oceanía, ideas que yo he creído y creo ajustadas á la realidad de los hechos; de modo que de los cuatro cronistas del Centenario había tres que estábamos de acuerdo en considerar á Colón como el primero y el más insigne de los descubridores del Nuevo Mundo, pero no como el único autor de tan portentoso descubrimiento. No pensaba como nosotros el cronista de *El Centenario*, pero por razones que desconozco interrumpió sus tareas poco después de comenzadas y no volvió á reanudarlas.

Resulta, pues, que en las tres crónicas del Centenario celebrado en 1892, que en Madrid se escribían, nunca tuvieron lugar las diatribas contra España que sirven de tema á los panegiristas de Colón, cuando tratan de cantar las perfecciones de su héroe.

Antes de terminar esta carta, mi querido Javier, he de insistir en un punto que ya indiqué al comenzarla, la necesidad, la absoluta necesidad de que estudie bien la Geografía antigua y moderna y el estado del arte de navegar durante los siglos xv y xvi quien pretenda escribir la *Historia científica* (creo necesario por ahora este adjetivo) *del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Salta á la vista la necesidad del conocimiento de la Geografía (1), puesto que se trata de un

(1) Uno de los libros en que más datos se hallan acerca del estado de los conocimientos geográficos cuando se realizó el descubrimiento de América, aún está menos conocido de lo

descubrimiento geográfico, y respecto al conocimiento del arte náutico pudiera citar muchos casos, en los cuales se prueba que también es necesario, pero me limitaré á uno solo.

Dice el *Diario* del primer viaje de Colón, según el extracto publicado por el P. Las Casas: «Domingo, 9 de Septiembre. Anduvo aquel día 19 leguas y acordó contar menos de las que andaba, porque si el viaje fuese largo no se espantase ni desmayase la gente..... Lunes, 10 de Septiembre. En aquel día con su noche anduvo 60 leguas..... pero no contaba sino 48 leguas, porque no se asombrase la gente si el viaje era largo». En todos, ó en casi todos, los días que duró la navegación, se repite que el Almirante sabía las leguas que andaba su escuadrilla y que engañaba á sus compañeros de viaje diciéndoles que habían andado menos leguas, *porque no se asustase la gente si el viaje fuese largo*. Hay quien deduce de este hecho, que se considera como bien probado, que Colón sabía mucho más de náutica que todos los capitanes y pilotos, que á sus órdenes llevaba, puesto que podía á su antojo disminuir las leguas que andaba la escuadrilla, sin que se conociese por ninguno de ellos la falsedad de sus palabras. ¿Y cómo podía saber Colón el número exacto de leguas que diariamente andaba su nao ó carabela? (1) Supongo que este conocimiento lo adquiriría tomando la altura del sol, pero el capitán de Navío D. Javier de Salas, tu homónimo Javier de

que en realidad merecía serlo, si se tiene en cuenta su sobresaliente mérito. Titúlase este libro, *Essais sur l'histoire de la Cosmographie pendant le Moyen Age, et sur les progrès de la Géographie après les grandes découvertes du XV^{me} siècle*, y fué escrito por el ilustre Vizconde de Santarém, para que sirviese de introducción al *Atlas* que formó, reuniendo gran número de mapas, portulanos y otros documentos cartográficos pertenecientes al siglo xi y los siguientes hasta llegar al siglo xvii. El Vizconde de Santarém conocía al dedillo, como vulgarmente se dice, la Historia de los preliminares del descubrimiento del Nuevo Mundo, y así lo demostró, no sólo en la obra que acabo de citar, sino también en su polémica con Mr. D'Avezac, en que mantuvo con buenas razones la prioridad de los descubrimientos que en África realizaron los navegantes portugueses durante el siglo xv.

(1) El Brigadier y capitán de Navío D. Pelayo Alcalá Galiano afirma que la *Santa María* era una carabela, y presenta en apoyo de su opinión datos de no escasa importancia. Otro capitán de Navío, el académico Sr. Fernández Duro, dice, que en la escuadrilla mandada por Colón iban dos carabelas *La Pinta* y *La Niña* y una nao, *La Santa María*. Aun cuando he procurado saber si tiene razón el Sr. Alcalá Galiano ó si la tiene el Sr. Fernández Duro, confieso que no he llegado á formar un juicio definitivo, y por esta causa escribo en el texto, *nao ó carabela*.



Salas *el Marino*, dice en uno de los artículos que publicó en el primer tomo de la revista titulada *La Academia*:

«Sabido es, por otra parte, los resultados inciertos en aquella época (fines del siglo xv) de las alturas del sol y de los cálculos á que se sujetaban, hasta tal punto de diferir tres, cuatro y aun más grados los obtenidos por unos y otros observadores y aun los repetidos por uno mismo. Muchas pruebas podrían aducirse de los diarios de navegación de aquélla y posterior época; pero sin salir del asunto que nos ocupa, encuéntrola pertinente en la latitud observada por Colón al descubrir, en su tercer viaje, la desembocadura del Marañón en la costa de Pária, que la situó, según la latitud por su altura, en un paralelo con tres grados de error, ó sea con una diferencia de 60 leguas.»

Si Colón se equivocaba al fijar la situación de un punto sobre la superficie de la tierra nada menos que en 60 leguas de su latitud, ya se comprende que su ciencia náutica estaba muy lejos de la perfección posible en lo humano; pero aun cuando hubiese conocido con entera exactitud las diferentes latitudes en que cada día se hallaba su barco, no bastaba este conocimiento para determinar lo que había andado durante cada veinticuatro horas, porque para fijar la situación de un punto en una superficie plana ó curva, son necesarias dos coordenadas, y en Geografía estas coordenadas son la longitud y la latitud: no basta el conocimiento de la latitud, porque todos los puntos de un círculo paralelo tienen la misma latitud; no basta tampoco la longitud, porque todos los puntos de un círculo meridiano están comprendidos en los mismos grados de longitud, Este ú Oeste, á contar del meridiano que se tome como base para la medición.

El Brigadier de la Armada D. Francisco de Paula Márquez, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias, trató del estado de los conocimientos náuticos á fines del siglo xv y dijo: «El arte de navegar, tal como se debió á la *escuela portuguesa* (1), estaba reducido á la resolu-

(1) El discurso del Sr. Márquez, que cito en el texto, se halla consagrado á reseñar la His-

ción del siguiente problema: dada la situación en la carta del punto de partida de la nave, hallar la situación del punto de llegada cuando se conocen el rumbo y la distancia que se ha navegado, ó el rumbo y la diferencia de latitud, ó la distancia y la diferencia de latitud». Explicando el Sr. Márquez los medios que á la sazón se empleaban «para obtener las cantidades que figuran como datos en el problema precedente», decía que mediante «el conocimiento de las propiedades de la nave y el juicio de los *hombres experimentados* sobre el efecto de los vientos, etc.», se determinaba la distancia, y claro es que siendo los Pinzones *hombres experimentados* y conociendo, como probablemente conocerían, las propiedades de los barcos en que navegaban mejor que Colón, que por primera vez se había embarcado en la nao ó carabela *Santa María*, no podían ser engañados en la cuenta de las distancias que cada día andaban, como se supone, sin pizca de fundamento, en el *Diario* del viaje de 1492, publicado por el P. Las Casas.

Al llegar aquí, querido Javier, recuerdo que allá por los años de 1880 publicaste un libro titulado *Portugal*, en que,

toría del arte náutico en la Península Ibérica, porque, según su juicio, «en el terreno científico no es posible separar la Historia de las dos naciones que la constituyen».

Discurriendo el Sr. Márquez acerca de la idea que produjo la fundación de lo que llama escuela portuguesa de náutica, dice que «si hemos de juzgar del mérito de una idea por la abundancia y magnitud de sus resultados, pocas registra la Historia de la Humanidad que los haya tenido tan rápidos y portentosos como ese embrión del arte náutico, que se debe á la escuela portuguesa. En efecto, no habían transcurrido muchos años desde que los navegantes ilustrados comenzaron á inspirarse en los principios teóricos y prácticos preconizados por aquella escuela, cuando ya Bartolomé Días había llegado al cabo de Buena Esperanza; descubrió Colón la América; surcado Vasco da Gama los mares del Oriente; penetrado Magallanes en el Pacífico por el estrecho de su nombre, y regresado Juan Sebastián del Cano á su patria con la gloria de haber terminado la memorable expedición que proporcionó á los hombres una idea más exacta del tamaño de la Tierra y la comprobación práctica de su aislamiento y redondez.»

Dedúcese de lo que acabo de copiar que el Sr. Márquez consideraba á la escuela portuguesa de náutica, tomando la palabra escuela en su más ámplio sentido, como la iniciadora ó la impulsora de los grandes descubrimientos geográficos realizados á fines del siglo xv y en el primer tercio de la siguiente centuria. Sólo mediante el detenido estudio de la Historia de la Náutica, podrá determinarse el mayor ó menor fundamento que tiene el juicio emitido por el señor Márquez sobre la influencia de la escuela portuguesa en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y esto confirma lo que en el texto se ha dicho al señalar el género de estudios que deben cultivar los biógrafos de Colón y los historiadores de los descubrimientos de América y Oceanía, si quieren conocer la verdad de los hechos y no dejarse llevar por la poderosa corriente de los errores tradicionales.

sin ambages ni vacilaciones, afirmaste una y otra vez la unidad de la Historia de la Península Ibérica, aun cuando esta unidad histórica aparezca representada por dos naciones independientes, según su estado político; pero obligadas por inflexibles leyes biológico-sociales á realizar siempre un mismo fin, la defensa de la civilización cristiana, contrariando el poderío de los creyentes mahometanos durante la Edad Media; el descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo, en los comienzos de la Edad Moderna; el elemento conservador de la fé cristiana, en los días de la reforma religiosa; el mantenimiento de la independencia de la Península Ibérica ante los vencedores ejércitos del gran Capitán del Siglo; el triunfo de la soberanía de la nación en sus manifestaciones políticas sobre los defensores de la monarquía patriomonal, en la primera mitad de la presente centuria; y hoy, en los momentos actuales, salta á la vista la semejanza entre las condiciones sociales y políticas en que viven Portugal y España; pero no ahondo en esta materia por motivos que bien comprenderás, sin que yo aquí los explique.

Recordando tus antecedentes de *historiador iberista*, valga el calificativo, me determino á pedirte que me prestes tu auxilio en la propaganda de ciertas ideas referentes á la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, que siendo de todo punto verdaderas, son consideradas en la actualidad como desvaríos del ingenio ó paradojas de eruditos monomaniáticos, por la generalidad de las gentes y hasta por el mayor número de los escritores *no especialistas*. Óyeme con atención y yo procuraré expresar mi pensamiento concisa y claramente.

Creo yo que el Coronel Comandante D. Leoncio Más no andaba del todo equivocado cuando dijo en la entrega extraordinaria del MEMORIAL DE ARTILLERÍA, que realmente no hubo descubrimiento, sino más bien hallazgo del Nuevo Mundo. Colón no buscaba en sus viajes de navegante descubridor las tierras de América, buscaba el camino marítimo, dirigiendo el rumbo hacia el Poniente, para llegar á las costas orientales de la India; pero se interpuso el continente

americano y llegó á las costas orientales del Nuevo Mundo. Vasco da Gama, siguiendo el rumbo hacia Oriente, pretendía descubrir el camino marítimo para llegar á las costas occidentales de la India, y, con efecto, lo descubrió, pero murió ignorando que, descubierto este camino, estaba también descubierto el camino marítimo para llegar á las costas occidentales de los archipiélagos de Oceanía, ó lo que es lo mismo, á las costas occidentales de lo que en el siglo xvi se llamaba Nuevo Mundo. Ciertamente es que, antes que los españoles, habían descubierto los escandinavos islas y hasta tierra firme de lo que hoy llamamos América; y cierto es también que, antes que los portugueses, habían conocido y hasta conquistado los árabes, los indios y los chinos algunas islas que hoy pertenecen á lo que llamamos la quinta parte del mundo, Oceanía; pero no es menos cierto, que nadie conocía el camino marítimo desde las costas de España á las de América, hasta que Colón lo descubrió en 1492; que nadie conocía el camino marítimo desde las costas de Portugal á los archipiélagos de Oceanía (1), hasta que Vasco da Gama descubrió

(1) Los marinos de profesión tienen mucho adelantado para poder escribir con conocimiento de causa acerca de la Historia de los grandes descubrimientos geográficos que se realizaron en los siglos xv y xvi. Marino fué el ilustre autor de la *Colección de los viajes y descubrimientos* D. Martín Fernández de Navarrete; marino fué el P. Ricardo Cappa, que, en su obra *Colón y los españoles*, defendió, antes del Centenario del año 1892, la verdad de la Historia y la honra de España, maltratada por los pañegiristas colombinos; y marino es, aunque ya retirado del servicio activo, mi maestro en estudios americanistas, el capitán de Navío don Cesáreo Fernández Duro.

Por esta condición de marino, el capitán teniente de la Armada portuguesa D. Antonio Arturo Baldaque da Silva ha visto prontamente toda la transcendencia de las cuestiones que entraña la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y después de decir que el Centenario que ha de celebrarse en el año próximo venidero 1897 podría llamarse *Centenario de los descubrimientos en los mares de la India*, ha presentado su pensamiento en una forma gráfica, trazando un croquis en que aparecen consignadas las fechas más gloriosas de los descubrimientos hechos por los navegantes portugueses y españoles que dieron, como final resultado, el conocimiento experimental de la configuración que tiene el planeta en que vivimos.

En el croquis trazado por el Sr. Baldaque da Silva se consigna que el Océano Índico fué descubierto por los portugueses en 1497; que en 1507 también los portugueses descubrieron varios archipiélagos de Oceanía y en 1511 navegaron en la parte occidental del Océano Pacífico. Parece, pues, que el Sr. Baldaque da Silva está conforme con lo que yo he dicho en el *Almanaque de la Ilustración* para 1896, á saber: *Vasco da Gama es el descubridor del Océano Índico y el iniciador del descubrimiento de Oceanía*.

También es capitán teniente de la Armada portuguesa el distinguido escritor D. Enrique Lopes de Mendonça, que al comenzar sus *Estudios sobre navios portugueses nos seculos xv e xvi*, dijo lo siguiente: «Duas nações compartilhã a gloria da mais fecunda e transcendente

la parte de este camino, que era desconocida, llegando á Calicut en 1498; y que nadie antes que Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano, realizó la heroica empresa de zarpar de un puerto español para ir al Nuevo Mundo por el camino marítimo descubierto por Cristóbal Colón, y volver al mismo puerto por el camino marítimo descubierto por Vasco da Gama.

Pensando bien, puede decirse, que no es el hallazgo de América, ni el de Australia y los archipiélagos de Oceanía, el más sólido fundamento del inmortal renombre de que justamente gozan Cristóbal Colón y Vasco da Gama, Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano; pero no fueron hallazgos que depara la suerte, sino verdaderos descubrimientos los que realizaron aquellos españoles que, cruzando el Océano Atlántico, llegaron á las costas orientales de América; aquellos portugueses que, cruzando el Océano Índico, llegaron á las costas occidentales de los archipiélagos de Oceanía; y aquellos otros esforzados portugueses y españoles que, cruzando los Océanos Atlántico, Pacífico é Índico, circunnavegaron por vez primera el planeta en que vivimos.

Ya he dicho, en los comienzos de esta carta, que en España no se celebró en 1892, como pudo y debió celebrarse, el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, se celebró el cuarto Centenario del descubrimiento de América, y creo yo, recordando que Vasco da Gama zarpó de Restello el 8 de Julio de 1497 y fondeó en el puerto de Calicut el 20 de Mayo de 1498, que en los próximos años de 1897 y 1898 se debe celebrar en Portugal el cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de Oceanía ó el cuarto Centenario del descubrimiento de Oceanía, aceptando la palabra *descubrimiento* con el valor que ya por todo el mundo se le ha dado, en el caso de que ahora se trata.

revolução de que rezam os annaes da Humanidade. Dois povos irmãos, do extremo sudoeste da Europa, lograram conquistar para a civilisação mundos inteiros desconhecidos e preencher o mapa-mundi com mais de tres quartas partes do globo inexplorado. Em presença d'este facto culminante, toda a apregoadá fama dos grandes conquistadores se esvae como um fumo, embora resplendente, e os nomes de D. Henrique, de Colombo, de Gama e de Magalhaes offuscam a velha e tradicional gloria dos Alexandres e dos Cesares.

Ya habrás visto en los números del MEMORIAL DE ARTILLERÍA, correspondientes á los meses de Noviembre y Diciembre del pasado año de 1895, los artículos (1) que he publicado para ver si consigo que se fije la atención de las gentes en la Historia del descubrimiento de Oceanía y que, aprovechando la ocasión que se presenta de conmemorar la gloria de Vasco da Gama, se rectifiquen errores tan de bulto como los que se cometen al decir, en ciertos tratados elementales de Geografía, que América es el *Nuevo Mundo* y que Oceanía es el *Mundo Novísimo*, y se añade, para comprobar esta clasificación, que los navegantes holandeses, ingleses y franceses descubrieron los archipiélagos de Oceanía á fines del siglo XVIII. Si tú quisieras ayudarme en la tarea de divulgar el conocimiento de la Historia de los descubrimientos marítimos y geográficos que hicieron los portugueses y los españoles durante los siglos XV y XVI, yo te lo agradecería muy de veras, porque es muy superior á mis débiles fuerzas la obra de desarraigar tantos y tantos errores que pasan por verdades comprobadas en los libros que se escriben en el extranjero y que algunos compatriotas nuestros suelen mirar como lecciones de sabios, que se dignan enseñarnos las honduras de la ciencia europea.

(1) La presente carta al Coronel Salas y los dos artículos á que en el texto se alude, la puesta al Sr. D. Luciano Cordeiro y el merecido elogio de los estudios ibero-americanistas del académico D. Antonio Sánchez Moguel, á primera vista podrán parecer escritos en que se dilucidan diversas cuestiones históricas, pero existe cierta unidad de pensamiento que enlaza entre sí todas estas cuestiones y procura resolverlas, mediante la transformación de la historia heroica, en historia social del descubrimiento del Nuevo Mundo, y de la leyenda poética, en investigación científica, mediante el estudio de dos ciencias, la Geografía y la Náutica, sin cuyo conocimiento es imposible valorar los altos merecimientos de los Colones, Gamas, Magallanes y Elcanos. En la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, escrita conforme á los principios que de indicar acabo, aumentará la gloria de Portugal y España, quedando reducida á sus justos límites la que corresponde á cada uno de los inmortales navegantes descubridores de los siglos XV y XVI.

En el discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, se lamentaba el Sr. Cánovas del Castillo *de la desdichada intervención de los puros literatos en la Historia*; y á la verdad que los *puros literatos*, esto es, los literatos que carecen de conocimientos científicos, pueden escribir bien sobre historia de la Literatura; pero cuando tratan de otros asuntos históricos suelen hacerlo muy mal; y de esto abundan los ejemplos en las historias del descubrimiento del Nuevo Mundo escritas por inspirados poetas é insignes novelistas. Verdad, decía el Sr. Cánovas del Castillo, la intervención de los puros literatos en la Historia de los descubrimientos de América y Oceanía ha sido harto desdichada.

No hay duda en que el Cuerpo de Artillería prestó su valioso concurso, según en esta carta ya se ha visto, á la conmemoración secular del descubrimiento del Nuevo Mundo, y es de creer que también ha de prestarlo en la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de Oceanía, si en Portugal llega á conmemorarse este Centenario, dando á los españoles análogo lugar al que dió España á los portugueses, en las fiestas y solemnidades que en Madrid se verificaron el año de 1892.

Aun cuando la ingratitud de algunos hijos de España, nacidos en las tierras de América, desconozca ó niegue los beneficios de la civilización que nuestros antepasados llevaron á aquellas regiones, jamás podrán obscurecer la gloria alcanzada por los sabios y heróicos navegantes portugueses y españoles que, al descubrir los caminos marítimos que conducían á las costas del Nuevo Mundo, *sexuplicaron*, según dice el gran geógrafo Reclus, la superficie conocida del planeta que habitamos y dieron comienzo á la Edad Moderna con un acontecimiento tan transcendental, que quizá aún no se han visto, después de pasados cuatro siglos, todas las consecuencias que entraña y todos los cambios que habrá de producir en la constitución social de las futuras nacionalidades.

Parece que ya es tiempo de concluir esta larguísima carta, y así lo hago sin dilación, asegurándote, al terminarla, que muy de veras te quiere y estima (no siempre andan juntos ambos afectos) tu *viejo* amigo y antiguo compañero de armas,

LUIS VIDART.

Madrid, 31 de Enero de 1896.





1084113

